

# Aproximaciones teóricas al populismo y la religión<sup>1</sup>

Elio Ernesto López Novoa

## Introducción

El uso del término “populismo” o “populista”, para referirse a determinadas figuras o movimientos políticos contemporáneos, se ha hecho recurrente en la literatura académica y en los medios de comunicación. Este fenómeno se encuentra sujeto a distintas y contendidas interpretaciones. En muchas ocasiones su uso se instrumentaliza como acusación *ad hominem* para desacreditar a políticos, partidos y movimientos. En otras, se convierte en objeto de análisis y motivo de interminables disputas académicas.

Aunque la popularidad del término ha derivado en manipulaciones constantes e imprecisiones conceptuales, no puede negarse la relevancia que ha asumido el populismo para muchos investigadores y, en consecuencia, la complejidad característica de los debates en torno al mismo. Según diversos autores, en los últimos años el interés por el populismo ha crecido exponencialmente en el ámbito científico. A su vez, ha comenzado a proliferar una extraordinaria diversidad teórica en las aproximaciones a dicho fenómeno, sustentada a partir de la intersección de distintas disciplinas y metodologías como la historia, las ciencias políticas, el análisis del discurso, entre otros. Esta situación ha condicionado que el populismo sea un concepto esencialmente disputado, y en muchas ocasiones difuso, sobre el cuál no existe consenso respecto a su definición.

Los estudios en torno al populismo han intentado entender y explicar sus dinámicas esenciales y, a su vez, esclarecer los vínculos que pueden establecerse entre este y otras temáticas como la democracia, el nacionalismo, entre otros. Una de las relaciones más relevantes en la actualidad política contemporánea es la del populismo y la religión. No son pocos los académicos que afirman la existencia de un “retorno” de la religión en el espacio público político contemporáneo y su relación con la problemática populista. Contradictoriamente, esta relación ha sido de las menos estudiadas.

Esta ponencia se propone cuatro objetivos fundamentales: identificar las principales aproximaciones teóricas al populismo; establecer un concepto operativo de populismo que comprenda los aportes de las distintas aproximaciones a dicho fenómeno, así como su complejidad histórico-concreta; identificar las características, alcances y limitaciones de la generalidad de los estudios que abarcan la relación entre populismo y religión; y, por último, explicar, a partir de la problematización de distintas perspectivas teóricas y casos histórico-concretos, cómo se relacionan populismo y religión.

## Problemáticas en torno al estudio del populismo

---

<sup>1</sup> Para citar este artículo:

López, E. E. (2024). Aproximaciones teóricas al populismo y la religión. En Rodríguez-Mena, M., Rojas, M., Pérez, O., Serrano, A., Llanes, L., Capote, T. y Armas, A. (eds.). *Memorias del Simposio Internacional 40 Aniversario del CIPS* [Multimedia]. Ediciones CIPS, ISBN: 978-959-85018-1-6 <http://www.cips.cu/Publicaciones/articulos>

El populismo se ha convertido en una temática *mainstream* en los debates académicos y políticos contemporáneos. Esto, lamentablemente, ha influido en que el uso del término pueda encontrarse en los más disímiles contextos y que, en no pocas ocasiones, carezca de claridad y fundamentación teórica. A su vez, esta situación se vuelve aún más compleja en tanto los discursos teóricos sobre el populismo se entremezclan con posturas políticas concretas que pueden llegar a desvirtuar la rigurosidad del análisis científico. En este sentido, el debate académico en torno al populismo no es puramente epistemológico, sino que está atravesado por dinámicas tanto teóricas como práctico-políticas (Kaltwasser et al., 2017, 17). Además, se ha podido apreciar que las perspectivas y opiniones sobre el fenómeno populista se encuentran fragmentadas (Kaltwasser et al., 2017, 16) y se caracterizan por la falta de precisión a la hora de definir lo que se entiende por populismo (Laclau, 2005,15).

Toda aproximación al fenómeno populista debe situarse, en primer lugar, en la complejidad misma de su teorización y desentrañar aquellas problemáticas que pueden entorpecer su comprensión plena. En este sentido, se pueden identificar algunas cuestiones que pueden generar confusiones, ambigüedades y equivocaciones a la hora de definir el populismo: el uso arbitrario del término y su instrumentalización *ad hominem*, el compromiso político y la falta de consenso teórico en torno a su definición. Estos elementos, aunque presentados de forma separada, están interrelacionados en todo momento.

El uso arbitrario del término populismo o populista y su instrumentalización como ofensa o forma de denigrar a figuras, movimientos o partidos es una praxis habitual en el ámbito de la política contemporánea (Mudde, 2017, 2; Kranert, 2020, 5). El término puede llegar a ser usado para referirse a diferentes fenómenos o procesos, en contextos muy distintos y con características cuya similitud puede llegar a ser altamente cuestionable. A su vez, la acusación de populista o populismo se convierte en un argumento fácil para desprestigiar políticamente a los adversarios políticos, generalmente cuando no cumplen con las supuestas “buenas prácticas” establecidas o formas políticamente correctas de desenvolverse en la política profesional. Estas cuestiones han implicado que su uso se asocie a debates poco científicos, lugares comunes y que se haya llegado incluso a cuestionar su posible valor analítico (Moffitt, 2016, 20).

El compromiso político en torno al populismo se manifiesta, fundamentalmente, de dos maneras. En primer lugar, entender el populismo como un fenómeno esencialmente perjudicial para el buen funcionamiento de la “democracia”, entendiéndose por esta la democracia liberal, y asumiendo dicho modelo de organizar políticamente la sociedad como “bueno” y positivo en contraposición al populismo (Kaltwasser et al., 2017, 16). En segundo lugar, entender el populismo como reivindicación de la “verdadera” democracia (Kranert, 2020, 5), en contraposición a la democracia liberal.

Este tipo de perspectivas conllevan un evidente sesgo a la hora de definir y entender el fenómeno populista ya que implican una necesaria toma de partido que puede entorpecer su comprensión. En este sentido, no se rechaza el derecho a respaldar proyectos e ideales políticos, ni la necesidad de reflexiones en el ámbito de la filosofía política que apunten al deber ser de una sociedad óptima, justa y orientada al buen vivir de los sujetos políticos. Sin embargo, es importante señalar que la intersección del “ser” y el “deber ser”, de lo ontológico y lo utópico, puede llegar a ser una vía segura hacia el impasse teórico.

Además de todas estas cuestiones, se ha podido apreciar que existe una diversidad de perspectivas y metodologías teóricas que han influido en que se hayan desarrollado diversas formas de entender,

identificar, explicar y definir el populismo. Esto ha provocado que la bibliografía sobre el populismo se encuentre fraccionada en corrientes que poseen marcos teóricos que pueden llegar a ser muy distintos o, por el contrario, muy similares unos a otros. Sin embargo, a pesar de sus evidentes efectos negativos, esta diversidad ha permitido también que distintos autores, escuelas o corrientes teóricas puedan intercambiar y conformar miradas multi e interdisciplinarias a partir de resultados de investigación que, aunque no lleguen a agotar la complejidad del fenómeno populista, favorecen una comprensión holística del objeto de estudio en cuestión. Por ello, a pesar de la falta de consenso, no puede negarse que la fracción se traduce también en riqueza teórica; y, por lo tanto, para llegar a comprender el populismo en su complejidad, debe de construirse un concepto que se nutra de la totalidad de la producción teórica existente al respecto.

### **Principales aproximaciones teóricas al fenómeno populista**

Las aproximaciones al populismo son muy diversas. Sin embargo, sobresalen 6 aproximaciones teóricas que destacan en el campo de estudio del populismo y que se distinguen por la forma específica en que lo definen: como ideología, como estrategia política, como estilo político, como lógica política, como práctica discursiva y como fenómeno socio-cultural. Si bien podemos identificar estas tendencias por separadas, en la praxis de las investigaciones académicas, existen diversos autores que no se enmarcan específicamente dentro de una corriente o tendencia, sino que utilizan categorías y metodologías diversas. A su vez, en todas podemos apreciar importantes puntos en común en tanto arriban a resultados y postulados muy similares, aunque desde distintas posturas teóricas o metodologías científicas.

La aproximación ideológica al populismo<sup>2</sup> se ha convertido en una de las corrientes hegemónicas en la comprensión del fenómeno populista (Moffitt, 2016, 26). Esta define al populismo como: “que postula que la sociedad se divide en última instancia en dos grupos homogéneos y antagonistas, 'el pueblo puro' y 'la élite corrupta', y que defiende que la política debe ser una expresión de la voluntad general del pueblo.” (Moffitt, 2016, 27; Kaltwasser et al., 2017, 48). Bajo esta idea el populismo no se entiende como un fenómeno que aparece en su forma “pura” o con postulados ideológicos bien definidos, sino que siempre se encuentra entremezclado con otras ideologías “más fuertes”<sup>3</sup> como el socialismo o el liberalismo (Moffitt, 2016, 27).

Si bien la aproximación ideológica al populismo se centra en sus aspectos, podría decirse, más simbólicos, su comprensión como un tipo de estrategia política se centrará en aspectos más concretos y fácticos relacionados con el tipo de relaciones políticas que genera el populismo. En este sentido, los autores que se adscriben a esta corriente entienden al populismo como: “una estrategia política mediante la cual un líder personalista busca o ejerce el poder gubernamental basado en el apoyo directo, no mediado, no institucionalizado de grandes números de seguidores en su mayoría desorganizados.” (Moffitt, 2016, 29). Esta perspectiva resalta la particularidad de la relación que se establece entre el líder y las “masas” en el fenómeno populista y destaca la importancia que asume el líder en la articulación de dicha relación que, en última instancia, se convierte en un mecanismo de adquirir y ejercer el poder (Kaltwasser et al., 2017, 81).

La idea de estilo político, que presenta cierta similitud con la propuesta estratégico-política y la discursiva, centra su análisis en los elementos más allegados al *performance* del populismo, su

---

<sup>2</sup> El término que se refiere a esta aproximación, en inglés, es *ideational approach*

<sup>3</sup> Este término hace alusión a la idea de *full o thick ideologies*, desarrollada por distintos autores.

“puesta en escena” y estilo comunicativo. En este sentido, los autores enmarcados en esta aproximación señalan la distinción del populismo a partir de las siguientes características: el llamado “al pueblo” contra las élites, la ruptura con las formas tradicionales y “adecuadas” de comunicación y comportamiento en el ámbito político y, por último, la persistencia de la crisis y la existencia de amenazas en el performance y dramatización políticas. A partir de estos elementos, el populismo queda definido como: “un estilo político que se centra en el llamado al "pueblo" frente a "la élite", en la exhibición de "malos modales" y en la representación de crisis, desorden o amenazas” (Moffitt, 2016, 54).

El populismo como lógica política, desarrollado por Ernesto Laclau, ha sido otra de las perspectivas dominantes en el campo teórico del populismo (Moffitt, 2016, 31). La teoría sobre el populismo de Ernesto Laclau está en directa relación con la crítica de la democracia que desarrolla dicho autor. En este sentido, Laclau no sólo se propone analizar el fenómeno populista, sino que intenta edificar toda una teoría de la democracia en torno al mismo.

Para Laclau la democracia liberal es un sistema que neutraliza la esencia misma de lo político mediante instituciones que atomizan las demandas político-sociales y refuerzan el individualismo a nivel social (RHGP, 35). En contraposición a esta, Laclau presenta al populismo como una lógica política, es decir, como una forma específica de institución de lo social (La razón populista, 150), que recupera la verdadera función de lo político. Es decir, en Laclau, el populismo llega a convertirse en la lógica misma de lo político (Moffitt, 2016, 32).

El populismo surge a partir de la crisis de la democracia liberal. En el momento en que las instituciones democráticas no pueden llevar a cabo su función neutralizadora, se comienzan a establecer nexos entre las demandas sociales de los distintos sectores que se encuentran en mayor desventaja en una sociedad determinada. Esta conexión entre las demandas sociales es entendida por Laclau como cadena equivalencial y es lo que permite que demandas heterogéneas y diferenciadas sean articuladas por un grupo homogéneo: el pueblo.

El pueblo es una categoría vaga y difusa. Laclau plantea que ahí radica su mayor fortaleza, pues permite la identificación y solidaridad entre distintas demandas, y por ende grupos sociales, que logran nuclearse en torno a la idea de pueblo y, sobre todo, de un liderazgo populista. A su vez, en cierta relación con otras perspectivas teóricas sobre el populismo, Laclau plantea que el pueblo, como categoría y sujeto concreto, construye sus enemigos: los ricos, los poderosos, la élite, la oligarquía, etc (RHGP, 38). Estas, a su vez, también constituyen categorías vagas y son también el resultado de un proceso de equivalencia que contribuye a la característica fundamental del populismo, reconocida consensualmente por la diversidad de perspectivas teóricas sobre el mismo, que no es más que la representación de la sociedad como un campo de batalla dividido entre "el pueblo" y "las élites".

La aproximación discursiva es otra de las perspectivas dominantes a la hora de estudiar el populismo. Esta comprende al populismo como una forma de expresión política que se realiza a través del texto y el discurso (Moffitt, 2016, 30). En sentido general, el populismo como práctica discursiva se define de la manera siguiente:

El populismo se caracteriza por ser un discurso dicotómico en el que "el pueblo" se contrapone a "la élite" a lo largo de líneas de antagonismo de abajo hacia arriba, donde "el pueblo" se describe discursivamente como un grupo grande y desprovisto de poder en oposición a "la élite", vista como un grupo pequeño y poderoso de manera ilegítima. La política populista reclama representar "al pueblo" contra una "élite" que frustra sus

demandas legítimas, y presenta estas demandas como expresiones de la voluntad "del pueblo" (Oswald, 2021).

Un aporte de relevancia de la perspectiva discursiva radica en su entendimiento de la gradualidad del populismo. En este sentido, mientras otras perspectivas se debaten entre si los sujetos son o no populistas, esta aproximación se propone analizar cuánto (más o menos) puede llegar a ser populista un sujeto en contextos específicos.

Por último, la aproximación socio-cultural al populismo se basa en el reconocimiento de dos ejes fundamentales que representan formas específicas de relacionamiento político entre los líderes y su base social, así como en la manera en que se toman decisiones en el ámbito de la política (109, OHP). A su vez, estos ejes están relacionados con dos componentes: el socio-cultural y político cultural. El primero, se refiere a los modales, modos de hablar, de vestirse y de presentarse en público de forma general. El segundo, a las formas de liderazgo político y toma de decisiones.

El eje alto, estará asociado a figuras políticas y sectores que se presentan como bien educados, corteses, y vinculados a discursos racionales y éticos (OHP, 109). A su vez, en su modo de actuar políticamente, estas figuras se caracterizarán por modelos impersonales e institucionalizados de autoridad (OHP, 114). En cambio, lo bajo, se asocia a figuras políticas y sectores que recurren a la jerga o expresiones "populares" y recurren a un lenguaje corporal más demostrativo (OHP, 109). Además, en el ámbito del liderazgo político y toma de decisiones, las figuras políticas asociadas a este tienden a recurrir a un liderazgo fuerte y personalista (OHP, 114).

### **¿Qué es el populismo? Un posible concepto operativo**

La diversidad de los abordajes teóricos sobre el populismo evidencia la propia complejidad del fenómeno populista en sí mismo, por lo que todo intento de definir al populismo debe partir de los aportes existentes. A su vez, debe realizarse un esfuerzo integrador que sistematice la pluralidad de aproximaciones y permita definir al populismo en su generalidad y no a partir de aspectos específicos de su constitución. Bajo esta lógica se intentará esbozar un concepto operativo, que no se propone agotar el debate sobre el populismo ni se pretende completo o superior a otros, que intente asumir y expresar la totalidad de fenómenos contenidos en el disputado término.

El populismo puede entenderse como un conjunto de prácticas materiales y discursivas orientadas a la configuración (y dominio) del sistema político en un sistema social determinado. A primera vista el término no explica mucho y, en cierto sentido, podría presentarse como vacío o demasiado abstracto. Por ello se debe aclarar, en primer lugar, que la definición sí podría asociarse a otros fenómenos como, por ejemplo, el liberalismo en su variante práctico-política concreta (como dispositivo de gobierno). Sin embargo, esta definición sirve de molde teórico que puede adecuarse y contemplar la variedad fenoménica y específica del populismo. Por ello, se deben explicar los principales conceptos contenidos en la definición y, posteriormente, aplicarlos al objeto de estudio en cuestión.

En primer lugar, es importante señalar a qué se refiere el concepto de "sistema político". Se entenderá sistema político, en términos de David Easton, como el ámbito de todo sistema social que se identifica por estar constituido por aquellas interacciones orientadas a la asignación autoritaria de valores (Easton, 2013, p. 35). En este sentido, una asignación es autoritaria cuando los individuos se sienten obligados por ella (Easton, 2013, p. 36). Este sistema, por tanto, se refiere

a las interacciones humanas y procesos vinculados al gobierno, la toma de decisiones, la distribución de poder en una sociedad, entre otros<sup>4</sup>.

En segundo lugar, es importante definir lo que se entiende por prácticas materiales y discursivas. Sin embargo, lo es aún más establecer claridad respecto a lo que se entiende por material y simbólico. El primero, no se utiliza en un sentido metafísico, ni tampoco hace alusión a la materia de las ciencias naturales. Se hace alusión a materia, o materialidad, en el sentido marxiano de la praxis o actividad humana. Por prácticas materiales, enmarcadas en el campo político, se alude al aspecto concreto o fáctico de las relaciones de poder entre sujetos y los modos de organización de lo político que brotan de estas. Cuando se ha explicado lo material, lo discursivo puede llegar a ser más evidente. Por prácticas discursivas se entiende los procesos de producción de significados, representaciones o narrativas sobre las relaciones anteriormente mencionadas. En absoluto se pretende defender la idea de que lo simbólico brota de lo material, ni tampoco de que puede realmente delimitarse el momento de lo material y el momento de lo simbólico. Esta distinción no tiene pretensión ontológica alguna, sino simplemente epistemológica.

En último lugar, la configuración y dominio se entiende como fin último de las prácticas materiales y discursivas que tienen lugar en el marco del campo político. La configuración se refiere a la estructuración y organización de las relaciones de poder entre sujetos, por lo que el dominio o la aspiración al dominio, está implícito en toda intención de configuración del campo político.

A partir de la explicación de estas categorías, se puede proceder a someter la propuesta teórica presentada a la complejidad del fenómeno populista. Si el populismo es un conjunto de prácticas materiales y simbólicas orientadas a la configuración (y dominio) del sistema político en un sistema social determinado, ¿Cuáles serían dichas prácticas que permitirían definir un comportamiento, fenómeno o sujeto (individual, grupal, etc...) como populista? Para responder esta pregunta, podemos remitirnos a los aportes y resultados de investigación de las corrientes teóricas anteriormente mencionadas.

Desde el punto de vista de lo discursivo, el populismo se expresa en una concepción de lo político en el que la sociedad queda dividida en dos grupos homogéneos y antagónicos: la élite y el pueblo. En esta dicotomía, el pueblo se presenta como víctima de un sistema injusto y, en muchas ocasiones, como verdadero portador de los valores democráticos. Por tanto, “el pueblo”, que según el contexto puede expresar disímiles sectores de la sociedad, se convierte en la esencia misma y fin último de la política, en tanto existe por y para él. A su vez, si bien estos elementos constituyen la base de toda narrativa populista, la comunicación populista no sólo se nutre de estos elementos. En este sentido, la comunicación política populista se construye en contraposición a la tradición o el buen comportamiento asociado al ámbito de la política profesional. Esto se evidencia en cómo los líderes populistas aluden a la exaltación, los malos hábitos, simplificaciones de las problemáticas políticas y comportamientos, en sentido general, entendidos como desatinados, vulgares o simplemente poco apropiados para los políticos<sup>5</sup>.

En cuanto a la materialidad del populismo, es decir, del tipo de relaciones políticas que produce y los sujetos que lo componen, se puede entender como un fenómeno que se genera producto de condiciones de crisis en el que ocurre una ruptura del consenso sobre el funcionamiento del sistema

---

<sup>4</sup> Es importante señalar que el contenido de dicho concepto varía según el momento histórico.

<sup>5</sup> En este reporte estaremos tratando el populismo en el marco del Estado-Nación capitalista y su forma de organización política, la democracia liberal. Esta reflexión podría extenderse a otros contextos, pero, dada la extensión del reporte, se ha preferido no abordarla.

político propio del capitalismo: la democracia liberal. Esto implica que los sujetos protagónicos del populismo serán aquellos pertenecientes a los sectores desfavorecidos en este tipo de contexto.

Sin embargo, si bien los actores que comprenden “el pueblo” son relevantes, en el populismo son esenciales las élites que poseen los recursos y la capacidad de capitalizar políticamente las demandas de dichos actores. A su vez, dichas élites, a partir de los componentes simbólicos del populismo y en relación con las bases sociales que las respaldan, despliegan en la medida de lo posible y en dependencia del contexto, mecanismos de gobierno que favorecen dinámicas políticas basadas en el contacto cercano con las “masas”, prácticas asociadas a la democracia directa, en el fomento de prácticas anti-institucionales y, en algunos casos, anti-democráticas (liberales). Este último término, se refiere al hecho de que el populismo, al radicalizar los valores democráticos y asociarlos a sectores específicos, tiende a romper con la pluralidad partidista de la democracia liberal.

En este sentido, el populismo puede convivir en el marco de la democracia liberal, sin embargo, en dependencia del contexto histórico es posible su evolución autoritaria<sup>6</sup>. Esto, a su vez, es sólo un resultado posible, ya que la evidencia histórica ha demostrado que el desenlace del populismo no implica inevitablemente la ruptura de la democracia.

### **Aproximaciones teóricas al populismo y la religión**

#### – Alcances y limitaciones

Una de las problemáticas fundamentales de los estudios sobre el populismo radica en que sus áreas de interés, en gran medida, han quedado reducidas al ámbito latinoamericano, estadounidense y eurooccidental. En este sentido, no sólo estas áreas se constituyen como objeto de estudio, sino que también en las mismas es en las que más se produce conocimiento sobre el fenómeno populista. Lo que ha sido, a su vez, resultado directo del auge del populismo en dichos espacios geográficos y ha tenido como efecto que otros fenómenos populistas, surgidos en otras regiones, han sido relativamente ignorados por dicha literatura (Torre et al., 2015, 308).

En relación a los estudios sobre populismo y religión, si bien las limitaciones son similares, conllevan otras implicaciones. Primero, la temática religiosa y su vínculo con el populismo no ha sido abundantemente trabajada en el ámbito académico. Segundo, al enmarcarse estas regiones en el “Occidente”, geográfico, pero ante todo cultural, los fenómenos en que se imbrican populismo y religión se van a caracterizar, fundamentalmente, por la preponderante presencia del cristianismo. Tercero, así como algunos estudios sobre populismo parten de una postura negativa respecto al mismo, a la vez que asumen la democracia como paradigma de organización política, esta situación se extiende, en algunos casos, al aspecto secular de la democracia liberal. Es decir, algunas perspectivas que analizan la relación entre populismo y religión resaltan como esencialmente positivo la no intromisión de la religión en los asuntos de la política. Y, por último, producto de las cuestiones anteriores, no sólo quedan excluidos muchos fenómenos religiosos, que si bien, en ocasiones, son entendidos desde los mismos paradigmas y herramientas desde las cuáles se entiende el cristianismo, son completamente distintos, no sólo por sus características esenciales o formas de manifestarse, sino por la relación específica que establecen con la política en sentido

---

<sup>6</sup> Si bien este puede llegar a ser un término disputado, asumido como vacío de contenido e ideologizado, nos referimos a autoritarismo como la instauración de un sistema político en el que únicamente una postura, partido o movimiento políticos son reconocidos como legítimos y legales.

general. Respecto a esto último, se hace referencia, en primer lugar, a la distinción, muchas veces cuestionable que se hace entre política y religión, y, en segundo lugar, a los intentos de asumir que el paradigma de la modernidad secular, no sólo funciona de la misma manera en todos los contextos, sino que supuestamente debería de hacerlo.

- Aproximaciones, temáticas y perspectivas en los estudios sobre populismo y religión.

De forma general, los estudios sobre populismo y religión están marcados por un binomio muy particular relacionado con los estudios que analizan, en sentido general, la relación entre religión y política: sacralización de la política y politización de la religión. Estas se refieren, en el primer caso, a cómo determinados movimientos políticos asumen prácticas y discursos muy similares a aquellos propios del fenómeno religioso, en tanto le otorgan un carácter sagrado o trascendente a su rol en la historia, aunque enmarcados en prácticas e imaginarios propiamente seculares; y, el segundo, se refiere a cómo diversos actores articulan y legitiman prácticas, discursos o sistemas políticos, a través de categorías e imaginarios religiosos, estableciendo una relación directa, de distintas formas, entre lo político y lo divino, religioso o trascendente (Taggart et al., 2019, 567). Por diferencias teóricas respecto a la primera aproximación, así como por la intención de analizar propiamente la relación entre el populismo y las religiones, esta ponencia estará enfocada en los estudios que asumen la segunda aproximación, ya sea de forma explícita o implícita.

Algunos autores reconocen, en la relación entre populismo y religión, un tipo específico de populismo: el populismo religioso. En este sentido, el populismo religioso se caracteriza por asumir las prácticas propias del populismo “*tout court*”, pero las desarrolla y reproduce en clave religiosa (Taggart et al., 2019, 566). Así como existen diversas formas de entender el populismo, más allá de sus puntos comunes esenciales, se pueden encontrar aproximaciones al populismo y la religión desde la mirada discursiva, del estilo político o, incluso, sin definiciones claras sobre lo que entienden como populismo. Sin embargo, de forma general, todas entienden o definen como populismo religioso los casos en que la narrativa populista que representa la sociedad dividida en dos sujetos esencialmente antagónicos, la élite y el pueblo, se recubre o reformula con el uso de expresiones, alusiones y fundamentos de tipo religioso.

Las investigaciones se han centrado en los movimientos o casos de populismo religioso, fundamentalmente relacionado con partidos de extrema derecha, estadounidenses y europeos, como, por ejemplo: el Tea Party, el fenómeno Donald Trump, Le Front National, Lega Nord, Alternative für Deutschland, entre otros. Los abordajes analizados podrían dividirse en dos grupos específicos: aquellos que se centran, fundamentalmente, en cómo la religión influye en las formas que asume y se manifiesta el populismo, en tanto configura, de manera específica, lo que hemos definido con anterioridad como sus prácticas materiales y discursivas; y, los que se centran en analizar la relación entre populismo y religión asociado al comportamiento de los votantes, la conformación de clivajes específicos, entre otros estudios con enfoques fundamentalmente cuantitativos. En sentido general, aunque la generalidad de estos estudios no incorpore la totalidad de los casos del llamado populismo religioso en diversos contextos históricos y geográficos, aportan algunos resultados de gran importancia para entender cómo se vinculan populismo y religión, y cómo se manifiestan en la actualidad política de muchos países.

### **Algunas tesis para entender la relación entre populismo y religión**

A partir de los estudios existentes pueden derivarse algunas tesis, que no se pretenden completas o absolutas, sino aproximativas, para entender los llamados populismos religiosos:

- Populismo y religión han estado vinculados históricamente

Muchos estudios vinculan el populismo religioso al llamado “retorno” de la religión al ámbito público político. Sin embargo, cuando introducimos una perspectiva histórica podemos apreciar como populismo y religión han estado vinculados desde el surgimiento de los primeros movimientos populistas. Un ejemplo claro de esto es el caso del People’s Party a finales del siglo XIX en los Estados Unidos.

A su vez, una mirada histórica no sólo sirve para reconocer o señalar momentos en que populismo y religión han estado imbricados, sino, más bien, para contextualizar dichos movimientos y relacionarlos esencialmente con los procesos que caracterizaron los marcos históricos concretos en que se desarrollaron, entender los conflictos y problemáticas que los constituyeron, así como establecer nexos e hilar narrativas, imaginarios, simbologías, que si bien se manifiestan actualmente están en contacto con procesos históricos que le anteceden. En este sentido, los populismos que han recurrido a narrativas religiosas han sido diversos desde finales del siglo XIX. Se han caracterizado por sus diversas tendencias, desde los más conservadores hasta los más críticos y transgresores, reaccionarios y progresistas, siempre matizados por los conflictos de su época, los sujetos que los produjeron y la importancia que ocupara la religión en la producción y reproducción de los sistemas sociales en que surgieron.

- La utilización del discurso religioso es una práctica constitutiva de una gran variedad de populismos en el ámbito político internacional contemporáneo.

Los procesos de secularización de la política, iniciados con la modernidad y la expansión del sistema mundo capitalista, han tenido como resultado la expulsión aparente del lenguaje religioso en la política. En este sentido, al menos en la mayoría de los estados nacionales del mundo, la religión no funge como un elemento esencial en la legitimación y funcionamiento del sistema político. Sin embargo, aún si no es un caso exclusivo de este, el populismo ha mostrado capacidad en articular discursos religiosos para justificar su accionar político. Esto, por supuesto, sin apelar directamente al poder divino o apoyando el establecimiento de un estado teocrático.

El discurso religioso, por su fuerte carga emotiva, ha sido articulado con gran eficiencia en el performance y la teatralidad del populismo. En este sentido, podemos apreciar cómo la utilización y construcción de discursos religiosos asume un rol fundamental en algunos populismos, que conectan las problemáticas terrenales con narrativas referentes a lo divino. Por ejemplo, en el caso del Tea Party o Donald Trump (de la Torre, 2018, 109), pero también en las prácticas habituales del erdoganismo (Yilmaz & Albayrak, 2022) o en el discurso de las élites político-religiosas en Irán.

Este proceso de instrumentalización es parte, también, de la ruptura que manifiesta el populismo respecto a los modos tradicionales de organizar la política contemporánea. La apelación a las creencias religiosas, a la fe y otros elementos difusos y emotivos, se articulan perfectamente con las relaciones de poder, poco institucionalizadas, que se establecen entre la élite populista y su base social.

- El discurso religioso matiza y configura, de forma particular, la construcción de identidades y relaciones antagónicas en el discurso populista.

La religión ha mostrado ser un elemento relevante en la otorgación de sentido a las prácticas habituales de la vida humana a través de rituales, textos, y discursos (Gibson & Mollan, 2012, 207). Los sujetos, en la producción y reproducción de su vida, construyen narrativas e ideales sobre sí mismos, su lugar en el mundo y los “Otros” con los que inevitablemente deben convivir. Las identidades individuales y grupales son elementos rectores en la vida de los sujetos, implican la legitimación de comportamientos específicos en los distintos ámbitos de la vida humana y conllevan, en muchas ocasiones, lógicas implícitas o explícitas sobre el trato con los “Otros” que poseen o se les atribuyen identidades distintas. En el caso de las identidades religiosas este proceso puede llegar a complejizarse, pues el sujeto se encuentra inmerso en una narrativa existencial sagrada, en la que el incumplimiento de los principios éticos, morales y normas de conducta en sentido general asumen un carácter divino.

La dicotomía “pueblo” y “élite” es una forma más de dividir y traducir las relaciones políticas a partir de identidades antagónicas, un “nosotros” (amigo) y un “ellos” (enemigo). La religión, en determinados contextos específicos, puede nutrir esta narrativa a partir de la producción de discursos altamente conflictivos y confrontacionales a partir de fuertes divisiones entre el “nosotros” (moralmente bueno/creyente fiel/portador de la verdad) y un “ellos” (infiel/demoníaco/peligros/inferior), que le son esencialmente constitutivas y su presencia es recurrente en los textos sagrados (Gibson & Mollan, 2012, 217).

La construcción del pueblo, en el marco del discurso populista religioso, se ha desarrollado de diversas maneras: en primer lugar, como un pueblo, sagrado, vinculado a Dios, y, a su vez, a la nación, en contraposición a élites ateas, secularizantes y antinacionales; pero también, esta misma idea de pueblo, o similar, pero en contraposición a la amenaza inmigrante, islámica, que viene a romper con la pureza de la nación cristiana, en general, o de la cristiandad europea; y, por último, a su vez, en algunos casos del mundo islámico, en el que el pueblo, nación y religión, se articulan en contraposición a la modernidad, la dominación estadounidense y los valores “Occidentales” Estos dos últimos casos son particularmente interesantes ya que demuestran que la “élite” no funge como el único antagonista del “pueblo”, sino que pueden incorporarse muchos “Otros” en la narrativa identitaria de este último. En sentido general, estas son generalizaciones que pueden variar en dependencias de los distintos contextos particulares.

- La relación entre populismo y religión no sólo se manifiesta en movimientos, partidos o figuras del ámbito de la política profesional, sino que puede abarcar otros actores.

Populistas no sólo son las figuras, los partidos y los movimientos estrictamente políticos, sino que grupos, sujetos e instituciones, entendidas como religiosas, también pueden implicarse en las prácticas de tipo populistas. El caso del Arzobispo ortodoxo griego, Christodoulos<sup>7</sup>, es un ejemplo clave que representa cómo un líder religioso puede articular discursos y prácticas populistas sin estar vinculado al ámbito de la política profesional y las instituciones públicas. En este sentido, lo religioso no puede entenderse como un adjetivo al sustantivo populista, sino que es, a su vez, un elemento sustancial y constitutivo que más que incorporarse o servir de apoyo a una narrativa ya establecida, es capaz de generar en sus propios códigos e intereses, un discurso populista.

## **Algunas conclusiones para seguir pensando política, populismo y religión**

---

<sup>7</sup> Al respecto ver los trabajos de Y. Stavrakakis en la bibliografía.

La posible relación que pueda establecerse entre la religión y el populismo estará atravesada, inevitablemente, por las maneras en que lo religioso pueda imbricarse con lo político. Toda religión es, en cierta medida y según el contexto histórico en el que surge y la complejidad de los sistemas de ideas que desarrollan, política, pues siempre dice algo sobre la organización de los seres humanos en sociedad.

La religión puede entenderse como un sistema de prácticas orientadas, explicadas y justificadas en relación a sistemas de creencias, asociados a figuras o principios sobrenaturales, que ostentan un carácter moral en tanto dichas prácticas se colocan dentro de un marco de acción definido por lo correcto o lo incorrecto. En este sentido, el elemento fundamental de toda religión radica en la relación que se establece con el Dios, los dioses o principios metafísicos, cuyo sentido definirá qué tipo de organización socio-política ideal subyace al sistema de creencias en cuestión (Alvarado, 2016). Su relación con lo político estará definida, esencialmente, por su capacidad de otorgar sentido al conjunto de relaciones sociales (de poder) entre los sujetos que constituyen un determinado sistema social en un contexto específico. Volviendo al concepto de sistema político que mencionamos anteriormente, como ámbito de interacciones orientadas a la asignación autoritaria de valores, queda claro que la religión, no sólo puede, sino que ocupa un rol central en el mismo. En este sentido, política y religión establecen una relación íntima y se hace cada vez más necesario problematizar y analizar críticamente los fundamentos teóricos que parten de su separación.

Si bien los estudios sobre la religión han estado, sin lugar a dudas, marcados por el paradigma de la secularización moderna, que separa lo religioso de lo político, reduciéndolo al ámbito de lo privado, se hace cada vez más necesario pensar este fenómeno de manera distinta. La separación entre política y religión, o de lo político y la religión, ya sea en el ámbito teórico o de la política real y concreta, ha estado vinculado al reciente desarrollo del sistema mundo capitalista y su expresión política por excelencia: la democracia liberal. Este modelo ha sido implementado con mayor efectividad en algunas áreas geográficas, mientras que en otras fue impuesto a contracorriente de las tradiciones y culturas vigentes. En este sentido, es importante, también, pensar la relación entre populismo y religión, no sólo a través de la crisis de la democracia liberal en sentido general, sino también de su componente secular y, respecto a algunos casos específicos, eurocéntrico.

## Referencias

- Alvarado Marambio, José Tomás: “¿Qué es una ‘religión’? Tres teorías recientes”, *Revista de Ciencias de las Religiones*, No.21, 2016.
- Asavei, M. A. (2022). Radical right populist entrepreneurs and the use of religious representations through popular culture: George Becali as the ‘Saviour of Romania’. *European Journal of Cultural Studies*, 25(1), 43-60. <https://doi.org/10.1177/1367549420973205>
- Crockford, S. (2018). Thank God for the greatest country on earth: White supremacy, vigilantes, and survivalists in the struggle to define the American nation. *Religion, State and Society*, 46(3), 224-242. <https://doi.org/10.1080/09637494.2018.1483995>
- de la Torre, C. (2018). *Routledge Handbook of Global Populism*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315226446>

- Dussel, E. D. (2007). *Materiales para una política de la liberación*. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- \_\_\_\_\_ (2009). *Política de la Liberación II: Arquitectónica*. Editorial Trotta.
- Fitzgerald, G., Mackert, J., & Turner, B. S. (s. f.). *Populism and the Crisis of Democracy*.
- Gibson, S., & Mollan, S. (Eds.). (2012). *Representations of Peace and Conflict*. Palgrave Macmillan UK. <https://doi.org/10.1057/9781137292254>
- Giorgi, A. (2021). European Union, populism and religious minorities: Complex entanglements. *European Politics and Society*, 22(4), 538-549. <https://doi.org/10.1080/23745118.2020.1801184>
- Kaltwasser, C. R., Taggart, P., Espejo, P. O., & Ostiguy, P. (Eds.). (2017). *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198803560.001.0001>
- Kranert, M. (Ed.). (2020). *Discursive Approaches to Populism Across Disciplines*. Springer International Publishing. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-55038-7>
- Laclau, E. (2005). *La Razón Populista (Sección Obras de Sociología)*. Fondo de Cultura Económica USA.
- Levy, D. (2018). The impulse to orthodoxy: Why illiberal democracies treat religious pluralism as a threat. *Religion, State and Society*, 46(3), 243-265. <https://doi.org/10.1080/09637494.2018.1492841>
- Moffitt, B. (2016). *The global rise of populism: Performance, political style, and representation*.
- Mouffe, C. (2019). *For a Left Populism*. Verso Books.
- Mudde, C. (2017). *Populism: A Very Short Introduction*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/actrade/9780190234874.001.0001>
- Mussio, L. A. (2006). The Origins and Nature of the Holiness Movement Church: A Study in Religious Populism. *Journal of the Canadian Historical Association*, 7(1), 81-104. <https://doi.org/10.7202/031103ar>
- Oswald, M. (2021). *Palgrave Handbook of Populism*. Springer International Publishing AG.
- Papastathis, K., & Litina, A. (2018). The populist breeding ground and religion: The case of the Greek mainstream and Radical Right. *Religion, State and Society*, 46(3), 266-282. <https://doi.org/10.1080/09637494.2018.1490608>
- Schwörer, J., & Romero-Vidal, X. (2020). Radical right populism and religion: Mapping parties' religious communication in Western Europe. *Religion, State and Society*, 48(1), 4-21. <https://doi.org/10.1080/09637494.2019.1704611>
- Smith, G., & Woodhead, L. (2018). Religion and Brexit: Populism and the Church of England. *Religion, State and Society*, 46(3), 206-223. <https://doi.org/10.1080/09637494.2018.1483861>
- Stavrakakis, Y. (2002). Religious Populism and Political Culture: The Greek Case. *South European Society and Politics*, 7(3), 29-52. <https://doi.org/10.1080/13608740708539632>

- \_\_\_\_\_ (2004). Antinomies of formalism: Laclau's theory of populism and the lessons from religious populism in Greece. *Journal of Political Ideologies*, 9(3), 253-267. <https://doi.org/10.1080/1356931042000263519>
- Stein, S. J., & Hatch, N. O. (1992). Radical Protestantism and Religious Populism. *American Quarterly*, 44(2), 262. <https://doi.org/10.2307/2713044>
- Williams, R. H., & Alexander, S. M. (1994). Religious Rhetoric in American Populism: Civil Religion as Movement Ideology. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 33(1), 1. <https://doi.org/10.2307/1386633>
- Yabanci, B., & Taleski, D. (2018). Co-opting religion: How ruling populists in Turkey and Macedonia sacralise the majority. *Religion, State and Society*, 46(3), 283-304. <https://doi.org/10.1080/09637494.2017.1411088>
- Yilmaz, I., & Albayrak, I. (2022). *Populist and Pro-Violence State Religion*. Springer Singapore. <https://doi.org/10.1007/978-981-16-6707-7>